

## Trayectos para *Preparación para el amor*

Probablemente, no sería estéril el identificar *metafóricamente* la obra de arte con un nudo realizado con una o varias cuerdas, con un trabajo sobre un material en el que se genera una tensión y con una forma que ejerce cierta *resistencia*. Muchos nudos se aprietan cuanto más se tira de cualquiera de los cabos que los conforman, cuando, frente a un acto de intentar desenredarlos, se les somete a un ejercicio de *fuerza*, al que sólo pueden responder apretándose, cerrándose sobre sí mismos. Si aceptamos el símil, el ejercicio de la crítica de arte no podría ser tanto el de «descifrar» la obra, sino el de «desenredarla».

*Juan Martín Prada*

Mientras leía *Preparación para el amor* recordaba estas ideas de Juan Martín Prada. La imagen del tejido a desenredar propiciaba la lectura, y en ella el deleite de encontrarme con frondosas conexiones poéticas a partir del texto. Es que, en el trabajo artístico de Leticia Obeid, los trayectos entre un tema y otro, entre un medio artístico y otro, funcionan como vectores de traducción, como hilos que se encuentran, se atan, se tensionan...

*Preparación para el amor* puede leerse desde su dimensión literaria, como una historia de amor autobiográfica, así como toda producción artística puede leerse desde sus inscripciones genéricas. Pero aliento a una lectura que otorgue la potencia de la apertura, como un tejido que entrelaza sus puntadas con el video, con el dibujo, con la fotografía; explorar los espacios hipertextuales.

El relato, además de ser una “preparación para el amor” de la protagonista en la historia, puede ser entendido como una preparación –como propedéutica– para encontrar el lector un método poético. Roland Barthes decía que “la obra es un fragmento de sustancia que ocupa una porción del espacio de los libros (en una biblioteca, por ejemplo); el texto (...) es un campo metodológico; (...) la obra puede sostenerse en la mano, el texto se sostiene en el lenguaje, sólo existe con el movimiento de un discurso (...) Aun más: sólo se experimenta el texto en un trabajo, en una producción. De ahí que el texto no pueda detenerse (por ejemplo, en el estante de una biblioteca); su movimiento constitutivo es la travesía (puede atravesar la obra, varias obras).”

Lo que sigue invita a recorrer algunos de esos estados de traductividad, en forma de trayectos entre nudos del tejido poético, travesías que fueron abriéndose en mi propia lectura. Por supuesto, habrá muchos más...

*Preparación para el amor:* ¿Qué cosa aglutina una serie de textos? ¿Es la existencia de un proyecto, la identidad en común entre ellos, la práctica diaria, el volumen alcanzado, el deseo de ser *autor*? ¿Cuándo un libro es un libro? ¿Un libro es algo que sólo un escritor puede hacer? ¿Cuándo alguien se vuelve escritor o escritora? ¿Quién lo decide? ¿Un libro debe tener introducción, nudo y desenlace? ¿Una historia de amor, también? ¿Las relaciones, son siempre historias? ¿Las historias son siempre relaciones? Relaciones-novela, relaciones-cuento, relaciones-poema, relaciones-haiku, relaciones-documental, relaciones-melodrama, relaciones-ensayo, relaciones-videoclip.

Trayecto #1: *todo tiempo futuro fue mejor*

*Preparación para el amor* se recorre en la lectura como un gran viaje formado por múltiples viajes. De la pampa gringa a "la capital", y de allí a capitales del mundo, y siempre, los -también múltiples-regresos. Dice: "Sólo puedo huir hacia delante".

También es un viaje temporal, bajo la estructura del relato en forma de diario.

Cada tramo de ese viaje apela a un lugar de la memoria, más o menos reciente o lejano. El viaje en sí incluso, es memoria individual que apela finalmente a una memoria colectiva.

Es una constante en la obra de Leticia Obeid vincular el acto de viajar con la acción artística: fotografiar, escribir, filmar.

En un trabajo en video, "Dictados", vemos el registro del viaje en tren entre Retiro y Zárate, mientras ella copia en manuscrito la Carta de Jamaica, de Bolívar, escrita en 1815, donde el revolucionario plantea un diagnóstico y un pronóstico para Latinoamérica. El video pone en tensión la velocidad del tren y la escritura lenta, la promesa de felicidad de la modernidad, implícita en la carta y las imágenes actuales de la salida de la capital hacia el conurbano...<sup>1</sup>

El viaje es, entonces, la construcción metafórica de un *flâneur* dentro del fluir errático de la propia memoria. Viajar es volar, es pasar de una estación de tren o de bondi a otra, es caminar por la ciudad.

*Preparación para el amor:* Mucho andar por la ciudad, mucho vagabundeo, qué lindo es salir y no saber cuándo volvés.

En este andar, el medio de traducción de la memoria a través del viaje es la imagen. El recuerdo se activa como imagen mental y se apoya y se desliza a través de la fotografía o de un registro breve de video. Aun en las palabras, la descripción del recuerdo parece provenir de la representación de una imagen fijada en la memoria. Incluso el amor, el amante, "convoca imágenes". Dice...

*Preparación para el amor:* Pero no, lo que quería captar en alguna palabra desde hace

---

<sup>1</sup> Ref. [www.leticiaobeid.com.ar](http://www.leticiaobeid.com.ar)

unos días es que él convoca unas imágenes que yo no sé bien de donde vienen. Son imágenes de la infancia, pero también imágenes heredadas. ¿Por donde, por qué vía? No lo sé. Pero ahí están. Son imágenes de paredes con sol, de cielo azul, de color naranja de cartel viejo de Crush. Son imágenes de Diamante, el pueblo de mis abuelos, mezcladas con relatos, con pedazos de películas viejas, con sonidos de megáfono, con el río Paraná y tal vez, por qué no, montañas y mar.

La memoria, ya lo sabemos, es una lente que deforma; y quizás no exista mejor lente deformante que estar enamorado.

En algún momento del texto, Leticia ensaya una serie de teorías sobre la expresión "hacer el filo". En la Teoría D, *hacer* es hacer imagen:

*Preparación para el amor:* Una cámara en el filo registra las cosas con cierta temblorosa indecisión, con algo de nerviosismo. Una cámara enamorada acaricia la piel de las cosas, se vuelve cómplice de la luz para atrapar una pelusa que rodea a los objetos y a las personas. Una cámara enamorada es táctil y usa mucho el zoom.

#2: "*Sábana y sabana. Una llanura*". *Memoria glocal.*

La memoria es también el trayecto que va de la madeja de lo autobiográfico hacia el entramado del espacio común, de la memoria social, de la cultura como construcción colectiva. En el relato, viajamos desde Noetinger, en el centro de la pampa gringa, hacia Frankfurt, y nos encontramos con la analogía de *Heidi* –salvando ciertas notables distancias–, la Heidi del libro de la colección de tapas amarillas de títulos de la literatura juvenil "universal" y también la del animé japonés, la memoria compartida del tiempo de nuestra infancia, la de ver la tele a la hora de la merienda. Cercanías y lejanías privadas de la memoria, pero al fin empáticamente compartidas, en un mundo en las fronteras de la globalización.

En "B", la pieza de video que Leticia realiza como resultado de su viaje a París en el año 2007, ella recorre ciertos pasajes de la ciudad siguiendo el rastro de *El Libro de los pasajes*, de Walter Benjamin. En el video –un registro larga duración que potencia la metáfora del *flâneur*– se ven múltiples imágenes de galerías comerciales parisinas. La cámara hace acercamientos en planos detalle de objetos de consumo cultural; allí vemos rostros de rasgos árabes en portadas de discos, o en carteles.<sup>2</sup> En *Preparación para el amor*, la amante hace una dedicatoria en un regalo para su amado:

*Preparación para el amor:* Dedicación: Se la escribí cerca de la fecha de partida y decía así: "Por esos días en que estábamos cerca sin saberlo." Hablamos algunas veces de la casualidad de haber vivido al mismo tiempo en París, aunque en situaciones muy

---

<sup>2</sup> Ref. [www.leticiaobeid.com.ar](http://www.leticiaobeid.com.ar)

diferentes. Yo tenía una beca y vivía en el centro; él estaba sin trabajo y paraba en lo de un amigo, en el distrito 18. Ese viaje fue, para mi, el descubrimiento de los hilos entre Europa y el mundo árabe, y la apertura de una curiosidad que no era nueva pero estaba dormida. Había llegado para estudiar a la *ciudad modelo* y me había encontrado con otro mundo en el camino.

### #3: *Dislocaciones idiomáticas*

*Preparación para el amor:* De adentro del invierno salen esos bloques de hormigón, como las palabras en el alemán surgen de un lecho barroso para transformarse en cuerpos definidos.

La traducción de un idioma a otro posibilita la ansiada comunicación. Aun así, en *Preparación...* existe un constante estado de traductividad que produce extrañeza, imposibilidad; la traducción de una lengua a otra conlleva un esfuerzo necesario en esa preparación.

En la intimidad de la comunicación sentimental, la enamorada le dice a su amante:

*Preparación para el amor:* Porque no hablás mi idioma materno, ni yo el tuyo, tengo que dejar el lenguaje en la puerta de entrada y avanzar, despojada, sin contar con mis herramientas más preciadas.

Pero a partir de la lengua y de las traslaciones idiomáticas, el relato – como el amor- muestra la que quizás sea su herida más profunda: las identidades culturales y el espacio que ocupan en la economía del amor. Los amantes habitan dislocaciones intraducibles; y aquello que en principio era un lugar compartido (habitar la periferia de la “cultura occidental global”) se convierte poco a poco un profundo desacuerdo.

Un palestino en Berlín, una argentina del interior en Buenos Aires. Qué periferia y qué centro habita cada uno, en la relación amorosa y luego, en los lazos culturales que los unen o los separan?

*Preparación para el amor:* Ser palestino, ser argentina, ser árabe, ser alemán, ser europeo, ser colonizado o colono, eran temas que estaban a mano todo el tiempo. Qué define una identidad, en qué se pueden ver rasgos culturales y hasta dónde estos le disputan un territorio a la *personalidad*. Por un tiempo tuve la idea de que íbamos a poder entender la procedencia de cada uno, a comprender ciertos sufrimientos o ciertas dislocaciones, pero esa comprensión resultó ser menor de lo que suponía y llegamos a tener discusiones muy agrias sobre lo que significa quedarse o irse de un lugar. Él me decía que tenía suerte de haber podido quedarme en mi tierra. Yo le decía que no había tal cosa como “mi tierra”, y que, si la había, yo también me había movido de lugar (...).

### #4: *El amor como preparación... para el arte.*

*Preparación para el amor:* La escritura del diario funcionaba como un lugar de poder y de refugio, y también de aislamiento. Fue una práctica salvadora, un pequeño territorio propio que habité como si fuera una carpa, una tienda de campaña en medio de un campo hostil. Me asomaba desde ahí hacia afuera, o desde afuera hacia adentro, las pocas veces que releía los textos, cosa que no pasaba tanto porque no tenía tiempo de revisar ni tampoco una verdadera intención estética con esa escritura. Elegía las palabras, sí, pero lo hacía con la urgencia de contarme a mí misma todo lo que me iba pasando y no lograba entender.

Este trayecto está signado por una constante tensión: El amor que fluye "con naturalidad", va en busca de la vida, puja por ir hacia la existencia de un sentido común; mientras que la interpretación del amor va hacia el hecho estético. Así, la experiencia amorosa se vive como *poiesis*, como génesis de la producción artística. La protagonista se debate en la imposibilidad de habitar los dos estados. Amor vs. Arte: un dilema.

Este amor que es casi cotidianamente obstaculizado por las distancias (geográficas, lingüísticas), encontrará su hábitat en el espacio poético, por fuera de sí mismo; porque parece finalmente imprescindible abandonarlo para arribar a la erótica del arte.

#### #5: *Escritura-dibujo; dibujo-escritura*

En "Escribir, leer, escuchar", un video realizado por Leticia en 2003, vemos una toma en detalle de la mano de la artista tomando una birome y escribiendo una lista de palabras. Es un juego de traducción y deriva desde la palabra *Impossible* a *transleit*. Mientras ella remarca cada letra en el papel, escuchamos el sonido de la birome arando la superficie y a ella deletreando las palabras.

En una cita al pie de *Preparación...* Leticia parece evocar este trabajo y otros similares, en clave meta-semiótica:

*Preparación para el amor:* Escribir o dibujar con una pluma, en cambio, o un lápiz, o una birome, es más como arar, como raspar la superficie. Se parece a lo que las emociones provocan en un estado previo: inscriben una forma que se distingue del fondo.

#### #6: *Cuerpo y nota; yo y otro*

Por último, hay un par de trayectos importantes en la estructura del texto. Uno es el que va del cuerpo del relato a la nota al pie; que es equivalente al recorrido entre el relato y la teoría del relato; de la centralidad de la trama narrativa a las fronteras del texto. En estos lindes se definen las posiciones políticas; se ensayan definiciones

sobre arte, trabajo, amistad, amor,... La nota al pie es el espacio benjaminiano de la melancolía: *lo que va quedando* de la experiencia.

*Preparación para el amor:* ¿Puede acaso haber vida psíquica sin melancolía, en una justa medida, derramada en pequeñísimas gotas como un aceite que lubrica las cosas casi imperceptiblemente, para que se deslicen sin raspar?

El otro trayecto es el que va de la primera a la tercera persona. Ante la ignominia del amante, la identidad se traslada del yo de la primera persona a la alienante extranjería de la propia subjetividad, dicha en tercera persona.

*Preparación para el amor:* A veces él me presentaba, de entrada, con mi nombre y alguna definición. Pocas veces decía que yo hacía video, o arte. Generalmente me presentaba como escritora. Y otras veces, en especial cuando se trataba de encuentros con gente importante del cine o del arte, directamente era capaz de ignorarla, de cerrar el diálogo corporalmente, dándole la espalda o mirando en otra dirección, sobre todo si la interlocutora era una mujer (...)

Para terminar insisto: leer este relato es recorrer trayectos entendidos como estados de traductividad: ir de un paisaje a otro; del castellano al inglés, al alemán, al árabe; del enamoramiento al arte; de la narrativa al ensayo; de la autobiografía a la política o de lo local a lo global y desde allí desvelar la relativa tensión entre la periferia y el centro. *Preparación para el amor* parece habitar un tiempo presente como incertidumbre, que viene de un pasado imperfecto y condensa la emoción de un futuro que promete la felicidad.